

Dilemas económicos

Es muy probable que la economía española en los próximos cuatro años crezca más deprisa que ninguna otra de la CEE. Esto en principio puede parecer una buena noticia, pero examinemos con más detalle sus causas y quizás tendremos que matizar nuestro inicial optimismo.



Miguel Alfonso Martínez-Echeverría y Ortega. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra.

La demanda interna es demasiado fuerte: este año puede crecer por encima del 6,5%, mientras que la tasa del PIB es probable que crezca entre el 4,5 y el 5%. La causa de esta fortaleza de la demanda es que los consumidores son más ricos, los salarios subirán un 7% este año, y han aumentado en cantidad, el empleo puede crecer en un 3%.

Por el lado de la inversión, desde 1986, año en que ingresamos en la CEE, las empresas han instalado nueva capacidad para sacar ventaja en sus nuevos mercados de exportación. En los tres años desde entonces hasta el final de 1988 la tasa de crecimiento de la inversión industrial ha alcanzado la nada despreciable cifra del 44%.

Este notable esfuerzo in-

versor ha tenido el inconveniente de que los empresarios han tenido que endeudarse en el exterior para financiar la maquinaria que ha permitido hacer sus empresas más eficientes. Sólo este tipo de importaciones ha representado la mitad de las importaciones de mercancías del año pasado, y en los nueve primeros meses de este año ha mantenido un ritmo de crecimiento interanual del 30%. Todo esto ha provocado que el déficit de la balanza por cuenta corriente se sitúe entre 2,5 y 3 billones de pesetas, después de cuatro años sucesivos de superavit.

Pero en el horizonte económico hay más nubarrones, la inflación que había caído desde 1985 y que ya parecía controlada tiende a rebrotar con nuevo impulso. Este año el objetivo del Gobierno era del 3% ya lo ha revisado al 5%, pero es muy probable que al

final del año supere esta última cifra.

Parece que ha llegado el momento de controlar el «boom» antes de que estalle y se desinche.

Subir los tipos de interés podría ser una buena medida ya que cortaría el crecimiento de la demanda, pero, según piensa el gobierno, encarecería muchísimo la financiación del gasto público ya que habría que retribuir mejor la ya excesivamente abultada deuda pública viva, al mismo tiempo que frenaría la demanda de inversión, con lo que la creación de empleo se vería afectada, casi 300.000 puestos de trabajo en los últimos tres años. No hay que olvidar que nuestra tasa de desempleo es la más alta de la CEE con un 18,9% y el gobierno se ha propuesto reducirla en un 16% para 1993. Por otro lado, los tipos de interés actualmente vigente son los más altos de la CEE, y quizá no sea casual que nuestra deuda pública es también la más alta de la comunidad.

Otra posible solución sería reducir el gasto público, pero por los datos del presupuesto de 1989 parece que las cosas no van a ir por ese camino ya que el crecimiento global del gasto será de 18%, del que hay que destacar una espectacular subida del 40% en gastos de infraestructura.

En este planteamiento presupuestario el déficit, según lo mide el gobierno, es de 2,7% del PIB, mientras que en 1988 fue del 3%.

El gobierno piensa que para enfriar la economía lo que debe hacer es controlar las subidas salariales y no modificar sus programas de obras públicas. Pretende poner un límite de subida salarial del 5% y no quiere ni oír hablar de compensaciones por pérdida de poder adquisitivo. Contra el desempleo ha lanzado un muy discutido programa de creación de empleo para gente joven, 200.000 personas, introduciendo contratos de seis meses con salario mínimo.

Los beneficios de las compañías privadas antes de los impuestos crecieron por término medio un 65% el último año, cosa que no es tan excesiva como podría parecer, ya que los impuestos la reducen casi a la mitad, y no hay que olvidarse que tienen que desenvolverse en un entorno de costes financieros realmente elevados, lo que para sobrevivir les obliga a elevadas tasas de crecimiento de rentabilidad.

Si se mantuviera la presión social, no sólo de los sindicatos, y no se llegara a un acuerdo para que el crecimiento de los salarios no crezca más allá de la inflación, así como para moderar el gasto público, el «boom» de la economía española y la recuperación de sus niveles de empleo podrían quedar en nada. □

DECORACION
PROYECTOS Y CONSTRUCCION



Laura Martínez

Maribel Fernández - Villa

P. Caballero, 6-7.º - Tel. 22 87 22 - PAMPLONA

asier
MOBILIARIO

MOBILIARIO - DECORACION - PROYECTOS
Despachos Oficinas Colectividades

Esquiroz, 16 - Tfno. 26 54 11 - 31007 PAMPLONA